

REVISTA "UNIVERSUM"

Universidad de Talca

COMENTARIOS SOBRE UN DIÁLOGO DE PLATÓN: EL FEDÓN

Prof. Paulina Royo Urrizola (*)

La importancia de la lectura de **El Fedón**, uno de los diálogos más importantes de Platón, radica en la riqueza de sus planteamientos, ya que en él podemos encontrar las ideas filosóficas más relevantes de este pensador. Temas como la inmortalidad del alma, la teoría de las ideas, la función de la sabiduría, la adquisición del conocimiento, no pueden ser comprendidos cabalmente sin una reflexión acerca de lo expuesto por Platón en el dialogo que se analiza en el presente artículo. En él se intenta mostrar como en **El Fedón** la filosofía tiene como misión la superación del mundo sensible con la finalidad de barruntar el mundo inteligible que es -en opinión del filósofo griego- el lugar donde podemos encontrar las realidades verdaderas.

(*) Magíster (c) en Filosofía U.C.V.; Facultad de Estudios Generales, Universidad de Talca.

Introducción

El presente trabajo tiene por finalidad, analizar cómo se manifiestan en el "**Fedón**" las sustancias inmatriciales o las sustancias separadas, que en Platón aparecen con el nombre de Ideas y bajo el concepto de alma, siendo esta última el tema que analiza en profundidad en el diálogo mencionado. Hacemos presente el hecho de que no pretendemos originalidad, sino más bien, ser lo más fiel posible a lo planteado por Platón.

Son muchas las dificultades que surgen al querer esquematizar racionalmente las ideas de un pensador que no se caracterizó precisamente por ser sistemático; más aún, si tomamos en consideración el hecho de que sus conceptos más fundamentales se expresaron a través de un género literario complejo: el diálogo. Sin embargo, pensamos que tras las continuas variaciones y diferentes modalidades adoptadas por Platón para comunicar su posición filosófica, encontramos un profundo y fecundo modo de interpretar la realidad, aún cuando éste sea insuficiente y discutible desde muchas perspectivas.

La teoría de las Ideas, núcleo de la filosofía de Platón, es la forma que toma en él un problema que se plantea en la filosofía griega desde Heráclito y Parménides. Es la aporía de ser y el no ser lo que está en cuestión, he aquí, como dice Platón los emblemas de una batalla de gigantes; por una parte aquellos que son "amigos de las formas", y por otra, aquellos que son "amigos de la tierra". Es decir, o el ser son las ideas formas simples, sin

composición de materia, o sea inmatriciales, o el ser son los cuerpos, compuestos de materialidad y por tanto corruptibles.

Es además, objeto de preocupación en este filósofo, la movilidad de la existencia temporal y el efecto que ella puede causar sobre el conocimiento humano. Al estar consciente de "la insuficiencia de los conceptos y de las palabras para expresar lo trascendente, se esfuerza por suprimirlas recurriendo a procedimientos menos intelectuales, como son los del sentimiento; el amor, el ascetismo, los mitos, la poesía y hasta la adivinación y las fábulas" (1). Pero lo que Platón intenta es conocer una realidad absoluta, obviando las apariencias relativas con el fin de intentar establecer relaciones entre el conocimiento y el Ser.

La apreciación y el conocimiento de esta realidad absoluta en sí misma inmaterial, no se le va a dar al hombre en forma espontánea, establece más bien, que la captación de este mundo de las ideas sólo es posible mediante una educación integral; **Paideia** que afecta al ser íntegro del hombre. La palabra paideia, dice Heidegger, no admite traducción, según la definición esencial dada por el mismo Platón, "dirigir la reversión del hombre entero a su esencia" (2). En este filósofo es muy importante la finalidad de su filosofía, ésta se corona con el hombre en cuanto ser moral; debe como tal desarrollar al máximo todas sus potencialidades y tomar conciencia de su propio destino. Su forma de interpretar la realidad influye no sólo en su posición metafísica y gnoseológica, siendo ambas correspondientes entre sí, es decir, a más ser más conocimiento, sino que también abarca todos los ámbitos humanos: políticos, sociales, morales e intelectuales, tendiendo siempre todos ellos a la perfección.

Heidegger le reprocha a Platón el haber introducido una separación entre el ser y el parecer con lo cual se desvió el camino de la metafísica; sin embargo plantea: "El comienzo de la metafísica en el pensamiento de Platón es a la vez el conocimiento del humanismo" (3).

I Fundamentación de las Ideas como Substancias Inmatriciales.

La palabra idea viene del griego *idéa* sinónimo de *εἶδος*. La traducción más cercana es forma, aspecto o apariencia visible. Idea es lo que hace aparecer, lo que es constitutivo de un ente permitiéndole comparecer en lo que es.

Cada idea Platónica, dice Heidegger, da vistas hacia lo que es un ente, lo que cada ente es (4).

Para lograr lo que nos hemos propuesto en el presente trabajo, nos centraremos en dos de los aspectos de la filosofía de Platón.

- 1.- Cuestionamos acerca de lo que Platón llama el verdadero ser de las cosas y mostrar cómo esta realidad prescinde absolutamente de lo material.

2.- Analizar cómo podemos conocer esta realidad, viendo que ella sólo puede ser contemplada por la inteligencia que es lo más propio de el alma, quien cumple su fin en cuanto inmaterial.

Para explicar su pensamiento, establece una diferencia entre dos tipos de realidades. Una, un mundo al cual llama sensible en el que todo está sometido a cambio y a mudanza, en este mundo sólo es posible la doxa u opinión y a través de él no nos es posible salir de la apariencia pues todo está compuesto de materialidad. El otro mundo, constituido por modelos formales, eternos, inmateriales, imperecederos y de realidades absolutas a las cuales llama Ideas, es en donde encontramos el verdadero conocimiento que nos va a hacer inteligible el mundo de los sentidos.

Es en la carta VI de la "República" en donde la teoría de las Ideas aparece escindiendo la realidad, oponiendo el mundo sensible al inteligible, aún cuando entre ellos hay correspondencia.

- "... ¿no tienes ante ti esas dos especies, la visible y la inteligible?"
- "Sí, las tengo"
- "Toma ahora una línea cortada en dos partes desiguales y vuelve a cortar cada una de éstas en otras dos partes, también desiguales, que representan la especie visible y la inteligible. La claridad y la oscuridad se harán manifiestas en ambos casos, y en la parte visible nos encontraremos con las imágenes" (5).

Los objetos visibles y objetos de opinión representan para Platón el mundo de los particulares opuestos al mundo de las Ideas. Trata de destacar esta oposición, mostrando como la primera sub sección es una copia fiel con respecto a los originales, como es para el conocimiento el mundo sensible con respecto al inteligible.

Transportándose al segmento inteligible Sócrates continúa:

"El alma se verá forzada a buscar una de las partes haciendo uso, como si se tratase de imágenes de las cosas que entonces eran imitadas. Procederá por hipótesis y se dirigirá no al principio, sino a la conclusión. Y para encontrar la otra, iniciará un camino de hipótesis, pero para llegar a un principio absoluto; aquí prescindirá por completo de imágenes y se quedará tan solo con las ideas consideradas en sí mismas" (6).

Lo que Platón explica aquí son los cuatro objetos del conocimiento y las cuatro operaciones del espíritu. Se pide imaginar una línea dividida en dos segmentos desiguales que representan uno el mundo visible y el otro el mundo inteligible. Dividiendo nuevamente cada uno de estos segmentos en dos partes, resultan cuatro divisiones

correspondiendo a cuatro tipos de objetos de conocimiento, de claridad y verdad creciente. Las imágenes son copias de modelos y contienen tan poca verdad con respecto al original como contiene el objeto de la opinión comparado con el objeto de la ciencia. La verdadera ciencia, dice Platón en el **Filebo**, solamente se da acerca de las realidades puras, sin mezcla, que permanecen siempre firmes, en el mismo estado y de la misma manera. Estas realidades puras las encontramos en el mundo inteligible siendo posible conocerlas ejercitando el alma en forma propedéutica con las matemáticas hasta llegar al método dialéctico; y a través de él, alcanzar los últimos límites de lo inteligible. Vemos entonces con claridad la existencia de estos dos tipos de mundo.

Por otra parte, localizando los dominios de esta realidad, sólo mediante un conocimiento verdadero podremos contemplarlas. Los grados de conocimiento representan cuatro operaciones del alma (inteligencia-pensamiento-fe- conjetura), es decir, mediante el conocimiento filosófico o la inteligencia que deja tras de sí todo otro tipo de conocimiento que no sea propiamente tal "conocimiento racional intuitivo, que versa sobre seres carentes de toda materia y de toda cantidad" (7) lograremos conocer las Ideas. Los sentidos no nos ayudan, la posesión del pensamiento y el ejercicio del pensamiento en el razonamiento, permitirá aislar el alma del cuerpo con el fin de que ella entre en contacto con la verdad. Sólo así se abraza el ser de las cosas sin que sea turbada por los datos sensoriales.

Según Platón, "... lo que existe absolutamente es también absolutamente cognoscible..." (8), por eso se diferencia el filódoxo del filósofo, quien se remonta hacia la verdad en sí pudiendo afirmar la existencia de las Ideas como realidades independientes de la materia. Si el mundo de lo material del cambio proporciona sólo opinión, a través de la dialéctica podremos llegar al conocimiento verdadero donde lo eterno se realiza en lo temporal.

La dialéctica es el puente levantado hacia el mundo de las Ideas, entendida ella como una técnica de educación en donde luego de una vida de disciplina y purificación se puede ascender de lo material a lo inmaterial.

La idea planteada anteriormente la podemos comprender con lo expuesto por Platón en la carta VI y VII de la República, quien al ponderar el bien como la Idea de las Ideas, nos explica lo que ocurre con el alma en relación a los sentidos. Si dirigimos la mirada a los objetos "iluminados por la luz del sol" en comparación con los objetos "iluminados con las sombras de la noche", estos últimos no pueden ver verdaderamente puesto que las sombras de la noche reducen el poder de los ojos y parecen casi ciegos, pues bien, lo mismo ocurre con el alma, y dice:

"cuando detiene su atención en algo iluminado por la verdad y el Ser, lo comprende, lo conoce y prueba que es inteligente. Pero cuando se fija en algo envuelto en la oscuridad, que nace y que

parece, el alma acorta su vista y muda y cambia de opinión a cada momento, hasta el punto de parecer completamente irracional" (9).

Es decir, estas realidades inteligibles, inmateriales y perfectas, son posible de ser conocidas por medio de la parte más divina del hombre que es el alma. Existe en Platón una estrecha correlación entre grados de ser y grados de conocer.

El ser para Platón no es una mera abstracción, es la verdadera realidad que se encuentra en todas las cosas. En el libro V de la República, habla de las ideas como encerrando el verdadero ser de las cosas, es la verdadera realidad que se encuentra en todas las cosas y plantea:

"Diremos que los que miran la multitud de las cosas bellas, pero que no ven la belleza en sí y que son incapaces de seguir al que quería llevarlos hasta ella, que miran la multitud de las cosas justas pero no ven la justicia en sí y así por el resto, diremos de ellos no tienen sobre todas las cosas sino opiniones, pero que de los objetos de sus opiniones no tienen ningún conocimiento" (10).

Esta diferencia que Platón establece entre la multitud de las cosas bellas y la belleza en sí, no sólo fundamenta una posición gnoseológica, sino que también la existencia de dos entidades de naturaleza distintas. El mundo ideal tiene características contrarias a las del mundo físico sensible, las entidades del mundo invisible son eternas, divinas e inmutables por ello es que habla de la "justicia -en sí-". La justicia es verdaderamente lo que es en su Idea de justicia y no en el acto más o menos justo del que podemos opinar.

Y así, otra fundamentación de la existencia de las Ideas, es la consideración de la unidad en la pluralidad, los objetos sensibles diversos suponen una unidad inmutable donde tienen su esencia y razón de ser. Si decimos por ejemplo de un hombre en el conjunto de los hombres que es hombre, en ningún caso este sujeto particular equivale a su predicado general que es de una aplicación más amplia. Por lo cual, hay algo existente aparte de las cosas particulares e igualmente aplicable a todos los individuos que le conciernen. Esta unidad eterna aparte de una multiplicidad es a lo que Platón llamó Ideas.

Por otra parte, en un pasaje del **Fedón**, encontraremos un nuevo argumento que muestra a las Ideas como substancias inmateriales o separadas, dice Sócrates a Cebes:

"Pues bien; ¿no es a lo que ha sido compuesto y a lo que por naturaleza es compuesto que le corresponde dividirse en la medida que está compuesto?

Si una cosa resulta ser no-compuesta, en caso de existir algo a lo que no suceda eso, ¿no corresponde que sea ella?"

"Así me parece a mí que pasa", dijo Cebes, "Ahora bien, lo más probable es que sean las cosas que se comportan siempre idénticamente y del mismo modo las que son no compuestas; y que las compuestas sean las que se comportan siempre de manera cambiante y jamás idénticamente". Y agrega más adelante; "... ¿se comporta siempre idénticamente y del mismo modo, o de manera cambiante? Lo igual -en- sí, lo bello -en- sí, lo que cada cosa es, lo real, ¿acepta alguna vez un cambio cualquiera? ¿O siempre cada una de estas realidades, al ser en sí mismas única en su aspecto, se comporta del mismo modo e idénticamente, y jamás admite por ningún motivo alteración alguna?" (11).

Nos parece que el argumento citado es importantísimo puesto que de él se pueden desprender algunas apreciaciones.

En primer lugar, Platón destaca que la identidad es absolutamente incompatible con toda alteración, todos los atributos del ser son implicados en la identidad misma, el ser aparece como uno, simple, idéntico, siendo su condición primera la inmutabilidad. De allí que planteé, que los filósofos se enamoran de aquella ciencia que de alguna manera esté más allá de la generación y corrupción permitiéndose conocer algo de estas esencias eternas. La identidad conlleva la invariabilidad, lo sometido a cambio pierde identidad.

Si el mundo perceptible se nos presenta múltiple, relativo, impuro, es a condición de concebir un principio perfecto, simple, puro, idéntico a sí mismo; toda cosa múltiple, cambiante, no puede tener en sí misma la razón de su esencia, sólo hay esencia verdadera en la unidad infinitamente rica que encierra la identidad absoluta. Por otra parte, al hablar de "la belleza -en- sí", "la igualdad -en- sí", está reconociendo un tipo de realidades inmutables que no son corruptibles, es decir, las ideas se comportan siempre de igual manera y es por lo cual podemos hablar de conocimiento verdadero, a diferencia del modo en que ellas se comportan al manifestarse en el mundo sensible en donde sólo es posible la opinión. Las cosas particulares están en constante devenir, la ciencia propiamente tal no puede darse en un flujo perpetuo, de allí que el conocimiento debe tener su objeto propio, invariable, modelo eterno que son las Ideas.

Si bien este pasaje del "**Fedón**" tiene por finalidad mostrar el argumento de la afinidad del alma con las Ideas, nos parece encontrar en él una fundamentación de las Ideas como un tipo de realidades que no son perceptibles a la vista por no estar compuestas de elementos materiales. La verdadera realidad no es lo corpóreo, sino aquello que prescinde totalmente de materia ya que la inmaterialidad es lo que nos puede brindar la identidad y la permanencia tan requerida por Platón.

Resumiendo este aspecto, podemos decir:

- 1.- No podríamos hablar de conocimiento si no existiesen las Ideas con las propiedades que ya le hemos asignado, la naturaleza sólo es inteligible con ellas.
- 2.- De la existencia de la ciencia y del conocimiento se desprende la existencia de realidades fuera de la naturaleza sensible y con características opuestas a la de ésta.
- 3.- Estas realidades inteligibles, estables, eternas, modelos perfectos del mundo sensible e inmutable son las Ideas que aparecen como necesariamente inmateriales ya que no hay ciencia de lo que está sujeto a generación y concepción, es decir de lo material en cuanto que está en perpetuo devenir.

II El alma racional como substancia separada

La dualidad de los mundos, explicada anteriormente, también se manifiesta en la concepción de la naturaleza humana. Con el fin de fundamentar la inmortalidad del alma, postula que ella como entidad no es propio de lo material, sino más bien, el cuerpo nos limita para alcanzar la verdad, de allí que el alma se conciba como totalmente separada de la materia; sólo mediante una reflexión razonada podemos conocer las esencias.

Conrado Eggers, en su libro **El Fedón de Platón**, cita una obra introductoria a la filosofía de Platón de Friedlaender, quien postula que: "Para Platón mismo, la Idea, aún siendo el objeto supremo de conocimiento nunca es enteramente definible en términos conceptuales... Hombre y eidos: esta era la propia experiencia de Platón, que debía a Sócrates, pero que no participó con nadie. El alma recibía ser eterno desde el eidos, que percibía intuitivamente. El eidos devino, o mejor fue desde el comienzo, de la naturaleza del "alma". Porque lo justo, lo valiente, lo piadoso, lo bueno, eran las Ideas que Platón percibió por primera vez en el alma de Sócrates... Platón había percibido las formas eternas en y a través de Sócrates. De ahí que "Sócrates", "Eidos" e "Inmortalidad", podría decirse, son tres aspectos de la misma realidad..." (12).

Justamente es en **El Fedón** en donde a nuestro juicio aparece con mayor nitidez la relación entre "eidos e inmortalidad", puesto que aunque no encontramos una demostración rigurosa de las Ideas, ellas como teoría están presente en el desarrollo del diálogo. Se establece además una indiscutible dependencia de las Ideas en relación con el alma en cuanto que el alma es el único medio a través del cual podemos llegar a su conocimiento. Las Ideas como "substancias inmateriales" son conocidas a través del alma, siendo ella misma también incorpórea y a partir de lo cual Platón intenta demostrar su inmortalidad. A propósito de esto, Sócrates dice a Simmias:

"... en lo que respecta a la posición misma de la sabiduría, ¿es o no el cuerpo un impedimento, si se admite su colaboración en la búsqueda? y luego concluye: "... el alma del filósofo desestima el cuerpo al máximo posible, y huye de él, y busca en cambio quedarse sola en sí misma"(13).

Es decir, el alma no alcanzará su plenitud mientras no tenga la posibilidad de reducir, en tanto le sea posible, su dependencia con lo corporal y purificarse con el fin de entrar en contacto con lo que es por sí mismo puro e incorpóreo. El alma no conocerá nada de los que verdaderamente es su fin, mientras no rehabilite sus sentidos de manera tal que, al educarlos, pueda pasar de la oscuridad y la confusión propia de lo corporal a la claridad del mundo de las Ideas.

La muerte es la ocasión suprema, deseada pero jamás provocada, que permitirá la definitiva separación del alma y del cuerpo y así el alma, podrá abocarse sólo a lo que le interesa, es decir, la posesión y el ejercicio del pensamiento.

Nos dice Sócrates:

"Pues bien, el que lo hiciera con mayor pureza será aquél que se aproxima a cada cosa al máximo posible sólo con el pensamiento en sí mismo, por sí mismo e incontaminado, intentará dar caza a cada una de las cosas reales, cada una en sí misma ..." (14).

Es decir, el alma sólo es posible percibirla atentamente con el entendimiento, siendo ella quien gobierna al cuerpo sobre todo cuando es sabia aun cuando para lograr esto debe contrariarlo; el alma entonces no puede ser un compuesto de elementos corpóreos; de allí que la virtud más propia del alma racional sea la prudencia o sabiduría, que "le corresponde poner orden en los pensamientos, disponiendo el alma para huir del mundo engañoso de las apariencias y prepararla para la contemplación de las realidades superiores" (16).

Tenemos entonces que la posibilidad virtuosa para el hombre es el conocimiento de aquello que es lo más divino en él, a saber, el alma que sólo podemos conocerla mediante sus operaciones. Esta entidad inmaterial distinta y contrapuesta al cuerpo, aparece como lo principal en el hombre, de tal manera que puede decirse que "el hombre es su alma". La operación más propia de ella es el pensamiento a través del cual se relaciona con las Ideas, de aquí la afinidad o connaturalidad del alma con las realidades subsistentes.

En el diálogo estudiado, las relaciones que el alma establece con el cuerpo no son relaciones armónicas sino más bien violentas, incluso cuestiona la posibilidad de obtener un conocimiento certero mientras no se produzca esta separación.

Nos dice Platón:

"...si con el cuerpo no se pudiera conocer con pureza, una de dos: o bien no nos es posible de ningún modo poseer el saber, o bien nos es posible poseerlo una vez muertos, ya que entonces -no antes- el alma se hallará en sí misma separada del cuerpo" (17).

Es decir, durante la vida, debe el alma habituarse a separarse del cuerpo y recogerse en sí misma, debe, dice Platón, purificarse y así, el verdadero filósofo se preocupará de aprender a morir y a regocijarse ante la proximidad de la muerte; el destino de los que mueren sin ser purificados es muy diferente a aquél que es prometido a quienes cuya ocupación ha sido la filosofía ya que a través de su cultivo, el alma se desliga del cuerpo:

..."los que se han purificado suficientemente con la filosofía, viven absolutamente por todo el tiempo siguiente y llegan a moradas aún más bellas que las anteriores..." (18).

Es por ello que los esfuerzos que se realicen nunca serán muchos para empeñarse en la participación durante la vida de la virtud y la sabiduría; esfuerzo que realizó el prisionero de la caverna quien luego de estar atado a su ignorancia, emprende su marcha dialéctica y puede finalmente mirar de frente la luz del sol (Idea del Bien),

Ahora bien, en los argumentos a favor de la supervivencia del alma, nos parece encontrar en el segundo de ellos, uno de los pasajes más esclarecedores para establecer la relación que el alma tiene con las Ideas al concebir el alma como principio de pensamiento; nos referimos al **Argumento de la Reminiscencia**.

Dice Sócrates:

"También podemos estar de acuerdo en que hay reminiscencia cuando el saber adviene de un cierto modo. Me refiero a este modo: cuando alguien tras haber visto o escuchado o habiendo tenido cualquier otra percepción sensible, no sólo conoce aquello sino que también piensa en otra cosa cuyo conocimiento no es el mismo si no distinto, ¿no diremos con justicia que nos ha hecho acordar de aquello de lo cual ha venido el pensamiento?" (19).

Anteriormente Cebes había aceptado la argumentación de Sócrates respecto a que una de las razones por las cuales podemos afirmar que el alma era inmortal es que el conocimiento no podía ser posible "si nuestra alma no existiera en algún lado antes de nacer en esta figura corporal humana" (20).

La teoría de la reminiscencia intenta ser una demostración experimental de la existencia de las Ideas por una parte, y por otra, se plantea a través de ella que el alma; es lo más excelente en el hombre por cuanto ella habría contemplado este mundo superior. Sin embargo, al unirse el alma con el cuerpo, ésta habría olvidado los conocimientos y aún cuando ella los conservara, necesita recuperar los por medio del recuerdo. En **El Fedón** la reminiscencia fundamenta a la vez la teoría de las ideas y la inmortalidad del alma.

Por otra parte, el entender el conocimiento filosófico como reminiscencia, "nos hace sospechar de la existencia de otro conocimiento superior definitivamente perfecto, propio

de los dioses y de las almas separadas" (21). Es decir, la teoría de la reminiscencia supone que el alma antes de la unión con el cuerpo, ya existía en alguna parte como ser activo e inteligente; como las Ideas, el alma es simple, inmutable, invisible e incorpórea, en consecuencia, el lugar natural de el alma es el mundo suprasensible y en tanto el alma se asemeja a lo divino es inteligencia pura, destinada a gobernar el cuerpo siendo ella misma indisoluble e inmortal.

Por otra parte, tenemos reminiscencia no sólo de las cosas semejantes, sino que también de cosas diferentes. Y así dice Sócrates:

..."¿No es desde las cosas que acabamos de mencionar -leños, piedra, etc.- a partir de las cuales, al verlas iguales, pensamos en lo que es distinto de ellas?" (22).

Cuando descubrimos la semejanza de lo que se manifiesta en el mundo de los sentidos con lo inteligible, pensamos en las Ideas; al ver objetos iguales entre sí, concebimos la igualdad. Sin embargo, nunca dos hojas de papel blanco son igualmente blancas, por lo cual la igualdad en el mundo sensible encierra una imperfección, esta imperfección es lo que no sugiere el pensamiento de la igualdad en sí.

Por otra parte, lo que nos permite descubrir esa imperfección en la igualdad de lo semejante es precisamente de igualdad en sí que es necesariamente anterior al conocimiento de los objetos iguales, descubrimos su carencia por la necesaria existencia de la perfección.

De aquí, se pueden desprender dos proposiciones:

- a.- Si tenemos conciencia de lo que falta a las cosas iguales en el mundo sensible para ser semejantes a la Igualdad en sí es porque necesariamente tuvimos un conocimiento previo de esas realidades puras anteriormente a la experiencia de los objetos.
- b.- Es el conocimiento de lo sensible imperfecto lo que nos remite a una representación de una realidad perfecta, de allí que la fuente del conocimiento proviene de la realidad inteligible.

Y así concluye Sócrates:

"En tal caso Simmias, las almas antes de existir en una figura humana, existían separadamente de los cuerpos y poseían inteligencia" (23).

Ahora bien, si el alma es pensamiento, es correlativa de la Idea que es inteligible, entre el alma y las Ideas no hay una identidad, pero sí una semejanza y parentesco lo que haría posible su existencia sin fin. El alma se asemeja más a lo inteligible o divino que es

indisoluble, que se comporta siempre en forma idéntica, en cambio el cuerpo se asemeja a lo humano por tener múltiples aspectos y no encontrar en él identidad.

Según Platón:

el alma, ... "cuando examina sola y por sí misma, parte hacia el lugar de lo puro, siempre existente, inmortal y que se comporta del mismo modo; y por ser afín a esto, se queda por siempre a su lado, en la medida que permanece sola en sí misma y le es permitido. Cesa, pues de deambular, y se comporta con respecto a aquéllas siempre idénticamente y del mismo modo, a causa de haber tomado contacto con cosas que así se comportan. ¿No es a este estado del alma que se llama "sabiduría"? (24).

Esta sería en definitiva la función de la filosofía, la sabiduría es una exhortación a la vida espiritual buscando el conocimiento de las ideas, desconfiando de las realidades sensibles y de las ilusiones que puedan provocar; la verdad se alcanzará a través del alma como separada de lo material.

Nos parece haber dado las fundamentaciones más importantes que aparecen en "**El Fedón**" del porqué de las Ideas y como ellas aparecen como sustancias inmateriales. Por no depender de la materia se comportan siempre en forma idéntica, a diferencia de lo material que tiene múltiples aspectos. Las Ideas en cuanto esencias permanentes y eternas constituyen la verdadera realidad, es decir, el ser sin mezcla o puro es una realidad incorpórea e impalpable.

Por otra parte, "lo propio del alma es el pensamiento" (25) y a través de él se define el alma en cuanto alma, estableciendo la necesaria existencia y dependencia de las Ideas con el alma en cuanto que son realidades afines.

Según Fraile, "el ideal de la Filosofía en **El Fedón** consiste en una evasión del mundo ficticio sensible al mundo inteligible, donde se hallan las verdaderas realidades" (26).

III Nota Crítica

Uno de los grandes problemas que no quedan resueltos en **El Fedón** y quizás en toda la obra de Platón, es la cuestión de la comunicación entre el mundo sensible y el mundo inteligible.

En el diálogo estudiado, la teoría de la reminiscencia aparece como puente entre ambos mundos, pero es indiscutible que ésta no es suficiente.

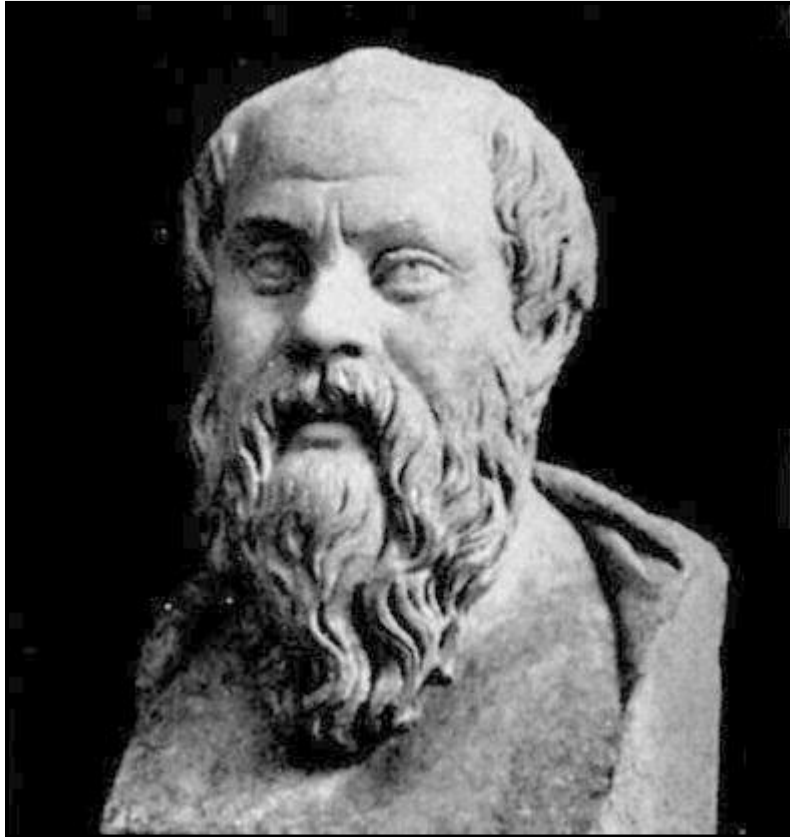
En el **Fedón**, Sócrates dice a Cebes:

"Con simpleza, poca habilidad y tal ingenuamente, tengo para mí en cambio, que lo hace a algo bello no es otra cosa que aquello Bello, tratase de una presencia, o bien de una comunicación o bien de cualquier otro modo en que sobrevenga; pues en ese punto aún no estoy seguro, sólo de que es por lo Bello que todas las cosas bellas llegan a ser bellas".

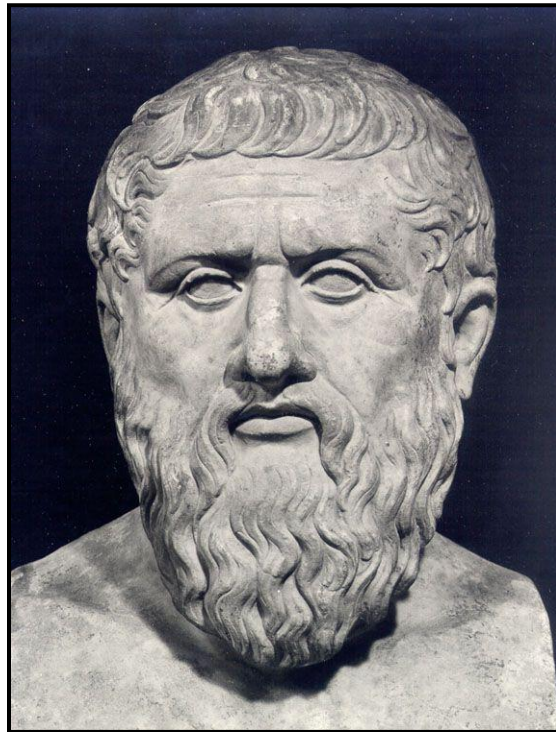
Lo que aquí aparece, es el concepto de participación, problema que aquí no abordamos, pero que sin embargo dejamos planteado por la enorme importancia y las grandes dificultades que ha acarreado a su pensamiento.

Al parecer, la explicación de lo sensible está en lo inteligible, sólo a través de la participación de las cosas en las Ideas se dará la relación entre ambos mundos. El pensamiento busca en todas las cosas la unidad y para alcanzar esta unidad, es necesario elevamos del mundo de los sentidos a las formas, es decir, la causalidad verdadera de la realidad de los objetos de la experiencia son las Ideas. El número dos sólo es inteligible en su participación en la Idea de dualidad.

Es decir, la idea está presente en las cosas, pero ella permanece en sí misma y no puede confundirse con las cosas que de ellas participan, puesto que de ser así se comprometería "la unidad, la homogeneidad, la indivisibilidad y la trascendencia de las Ideas, las cuales serían a la vez unas y múltiples" (28). Tenemos entonces que se comunican de cierta manera pero a la vez permanecen en sí mismas incomunicables, por una parte son inmanentes a las cosas pero esto no les impide ser en sí trascendentes, las ideas serían por lo tanto causas ejemplares inmanentes al mundo y en cierto sentido trascendentes. Las diversas expresiones de Platón al hablar de participación, imitación, presencia o comunicación nos muestra al carácter de esta relación única e indefinible, como también profundamente discutible en donde se da la inmanencia y trascendencia a la vez, y en donde no sólo se manifiesta un problema en la relación del mundo sensible e inteligible, sino que también la relación de las Ideas entre sí.



Sócrates



Platón

Notas

- 1.- FRAILE, G., **Historia de la Filosofía**, Tomo I, pág. 296.
- 2.- HEIDEGGER, M., **Doctrina de la verdad según Platón**, pág. 125.
- 3.- HEIDEGGER, M., **Op. Cit.**, pág. 155.
- 4.- HEIDEGGER, M., **Op. Cit.**, pág. 142.
- 5.- PLATÓN, **La República**, libro VI, 509-c.
- 6.- PLATÓN, **La República**, libro VI, 510-b.
- 7.- FRAILE, G., **Op. Cit.**, Tomo I, pág. 305.
- 8.- PLATÓN, **La República**, libro V, 477.
- 9.- PLATÓN, **La República**, libro VI, 509-d.
- 10.- PLATÓN, **La República**, libro V, 479.
- 11.- PLATÓN, **El Fedón**, 78-d.
- 12.- EGGERS, C., **Fedón de Platón**, pág. 29.
- 13.- PLATÓN, **Fedón**, 65-b.
- 14.- PLATÓN, **Fedón**, 66-a.
- 15.- PLATÓN, **La República, libro X**, 611-c.
- 16.- FRAILE, G., **Op. Cit.**, Tomo I, pág. 311.
- 17.- PLATÓN, **Fedón**, 67-a.
- 18.- PLATÓN, **Fedón**, 114-c.
- 19.- PLATÓN, **Fedón**, 73-d.
- 20.- PLATÓN, **Fedón**, 73-a.
- 21.- GONZALEZ, A., **Tratado de Metafísica**, pág. 68.
- 22.- PLATÓN, **Fedón**, 75-b.
- 23.- PLATÓN, **Fedón**, 76-c.
- 24.- PLATÓN, **Fedón**, 79-d.
- 25.- FRAILE, G., **Op. Cit.**, Tomo I, pág. 371
- 26.- FRAILE, G., **Op. Cit.**, Tomo I, pág. 321.
- 27.- FRAILE, G., **Op. Cit.**, Tomo I, pág. 346.

Bibliografía

EDICIONES DE PLATON CONSULTADAS:

- **La República**, Traducción de José Antonio Miguez, Madrid, Aguilar, 1959.
- **La República**, Traducción de Juan Borgia, Madrid, Ediciones Ibéricas, 1959.
- **El Banquete**, Espasa Calpe, Décima Edición, Buenos Aires, 1952.
- **Fedón**, Edición crítica de Conrado Eggers, Buenos Aires, Eudeba, 1976.
- **Fedón**, Espasa Calpe, Décima Edición, Buenos Aires, 1952.

OTRAS OBRAS CONSULTADAS

- BRUN, J., **Platón y la Academia**, Buenos Aires, Eudeba, 1960.
- GUTHRIE, W., **Los filósofos griegos**, México, Fondo de cultura económica, 1982.
- KRANZ, W., **Historia de la Historia: Filosofía Griega Tomo II**, México, U.T.E.H.A., 1962.
- JAEGER, W., **Paidea**, México, Fondo de cultura económica, 1980.